
LA AMBICION DEL ORDEN EN JUEGO

Los movimientos sociales, ensayo sobre método y objeto

Jesús Galindo

Una banda de jóvenes asalta una vinatería y matan al despachador; cada año se suicidan más habitantes en las grandes ciudades; se perdieron las cosechas por una helada; María ya no quiere a Juan; me despidieron la semana pasada; el mundo es desorden. Aumento en el precio del petróleo; el horario de invierno a partir de mañana; se renuevan patrullas policíacas; las Cámaras inician sesiones ordinarias; la oficina de rentas cierra a la una; cumplimos siete años de casados; el mundo es orden. Fuerzas que se encuentran, acciones que se rechazan, se unen, se complementan. Agitación por lo que pasa, desaliento en lo que queda, el cambio, la transformación, el movimiento. Todos como testigos, todos como actores, parte del curso y espectadores. Moléculas de agua en el mar, individuos y colectividades, unidos o separados, parte y todo. El mundo continúa ¿qué sabemos de él? ¿qué deseamos? Las preguntas y su origen compuesto, sabiduría e ignorancia, no hay sentido de luz sin sombra.

Los movimientos sociales, el cuerpo y las extremidades de la composición de la organización social es asunto que ha ocupado a una variedad grande de in-

tenciones intelectuales por comprender y componer al mundo ¿Quién necesita saber sobre los movimientos sociales? ¿para qué? El sujeto de conocimiento de este objeto peculiar requiere ser identificado ¿Cómo conoce a los movimientos? ¿qué entiende por tales? Su definición y método de aproximación también suponen claridades y precisiones por explicitar. Reflexionemos.

I. La premisa epistemológica

La interrogación por el sujeto del conocimiento del objeto movimientos sociales, parte de una definición precedente de su relación; ambos requieren de identificación inicial, para que opere la pregunta epistemológica. Entrar al espacio problematizador de la metodología de estudio de los movimientos sociales (MS) supone también el ejercicio previo de análisis al respecto y el reconocimiento de la presencia de cierta ambigüedad en la práctica de investigación. Por tanto, ingresar en dicho espacio pide un ejercicio de redefinición y de precisión del tema.

¿Quién se cuestiona por los movimientos sociales? El investigador social, el planificador, el líder religioso, el líder político, ciertos burócratas, estudiantes universitarios, militantes y otros. En el espacio de la organización social contemporánea, varios son los actores que se ocupan de este objeto. Quienes más interés manifiestan son los políticos y los intelectuales, actores que se mueven con el propósito de entender y/o dirigir a aquéllos.

Los políticos son un grupo, heterogéneo en su composición, que se mueve no obstante en forma homogénea según tradiciones y hábitos. De acuerdo a jerarquías, coyunturas y formas de saber organizado, el político ordena su conocimiento en guías de acción expresadas en formas elementales o complejas de estrategia y táctica. Vive en la acción, en la práctica

del poder; su relación con el MS es concreta, necesita de una definición de postura ante actores, acciones y circunstancias. El político se mueve en función del éxito de su acción, su saber se ordena para obtenerlo; éste se organiza con la obtención del poder, el incremento de la capacidad y la acción de dirigir a los MS, en el sentido de sus metas y objetivos parciales y finales. El político *sabe* para dirigir, para actuar en tal dirección (aunque no sea la única pretensión de la actividad política; pero sí de las centrales).

Los intelectuales son, también, un grupo heterogéneo en su estructura y homogéneo de acuerdo a hábitos y tradiciones. En este caso, las normas de su acción se encuentran en un grado de formalización mayor. Si bien la intención intelectual sólo requiere del surgimiento de una pregunta, la respuesta está mediada por operaciones que pueden llegar a tener un nivel de complejidad superior. Tanto aquéllas como éstas pueden depender de aparatos de organización conceptual complejos. En el mundo oficial del conocimiento esta dependencia aumenta y se fortalece. Las jerarquías también operan sobre el grupo intelectual, las coyunturas tienen un peso específico inferior que en los políticos y, por supuesto, las formas de saber organizadas son fundamentales. El intelectual *actúa* para saber; el político *sabe* para actuar. El primero *actúa* entre el registro del mundo y su puesta en discurso. La guía de su acción es discursiva; parte del discurso y al mismo regresa. Se aproxima al MS para ubicarlo en alguna forma discursiva preexistente, o para confeccionar alguna nueva. Quiere entender y, sobre todo, establecer un orden discursivo a su entender. Busca el conocimiento, para cifrar al mundo a través del discurso.

Los movimientos sociales aparecen como objeto de conocimiento para políticos e intelectuales por diversos

motivos, los más evidentes provienen del acontecer de la época. Los políticos se interesan por la puesta en juego de sus intereses; se mueven dentro de los MS, objeto de su acción, de su ambición por dirigir la vida social. Los intelectuales se interesan porque los MS son elementos de composición del mundo actual y, al hacerlo en esa composición, los MS se conforman en objeto de su estudio.

La situación se complica y se torna fascinante cuando se combinan las dos personalidades en actores sociales concretos. Se presentan entonces los tipos mixtos, los políticos-intelectuales y los intelectuales-políticos. Los primeros continúan en su tendencia básica de dirigir al movimiento social, pero desean entenderlo en su complejidad; los segundos buscan, en principio, poner en discurso a los MS, pero conducir su acción con tales puestas en forma. Estos tipos mixtos aparecen en una graduación múltiple, se les puede representar en un continuo que va de intelectual a político y viceversa. La mayoría de los actores sociales involucrados en la relación sujeto-objeto de conocimiento de los MS son tipos mixtos.

Como se mencionó, los roles de actividad que se desenvuelven en relación con los MS como objeto de conocimiento son múltiples; aquí se han tocado los tipos básicos, pero ahora ejemplificaremos con roles particulares. Su diversidad puede distribuirse en el continuo que va de político a intelectual, en él se ubican los planificadores, los líderes, los militantes, los estudiantes, los investigadores, los trabajadores sociales y otros. Este punto requiere algunos criterios adicionales de categorización de los tipos de actores. Conjugado con la posición de político-intelectual puede reconocerse la relación de distancia-cercanía respecto al MS empírico y concreto. Tanto intelectuales como políticos se ubican en diversas distancias del objeto

real MS. La diferencia la constituye la experiencia en el contacto con el objeto real MS. En un primer caso se tiene conocimiento del MS por vía directa y cercana, en un segundo, por vía indirecta y distante. Hay relaciones complementarias, las de vía directa y distante y las de vía indirecta y cercana. Aquí se enfatizan las dos primeras. Existen políticos e intelectuales que conocen de manera directa al MS y otros no. Esta característica va asociada generalmente con su ubicación en la jerarquía del poder: los que se encuentran más abajo lo conocen de manera directa, los de arriba, de manera indirecta y lejana. Esta situación es muy importante en la toma de decisiones y sus efectos (los que dirigen no conocen casi al objeto real; los que teorizan, tampoco). Si los que entran en contacto directo con el objeto real MS no son los que dirigen ni los que teorizan, esta situación obviamente se torna problemática en la organización social.

Desde el anterior punto de vista es posible detectar tipos de actores particulares en relación a los MS y su conocimiento, los actores propios del movimiento social y su peculiar forma de percibirlo, y a los actores ajenos al MS y sus formas de conocerlo. Entre los primeros hay variedad en tanto situaciones y posiciones sociales (a la Bourdieu), entre ellos encontramos a los investigadores y los promotores. Entre los segundos también existe variedad en situación y posición social, además de la distinción en su grado de involucramiento: están los directamente involucrados en la cotidianeidad del movimiento, o aquéllos cuya relación se da desde un espacio distinto al que motiva primariamente éste. En el primer caso se ubican los actores directos del movimiento, en el segundo los agentes externos a su impulso inicial con intereses políticos e intelectuales originados fuera del movimiento y dirigidos a su composición. Unos y otros tienen contacto con el MS

como objeto real y como objeto de conocimiento; unos y otros significan/poseen formas peculiares de poner en forma su saber del conocimiento del MS; maneras que varían a partir de las motivaciones de los sujetos, de lo que pretenden en su relación con el movimiento social.

Sobre el perfil de los actores primarios del movimiento hablaremos en el inciso siguiente. Respecto a los actores del segundo orden podemos decir un comentario más, con la salvedad de que la relación entre unos y otros queda pendiente de tematización, pues rebasaría los límites de esta presentación.

Entre los actores de segundo orden hemos destacado a dos tipos, los investigadores y los promotores. Entre los primeros se ubica cualquier clase de científicos sociales de la infantería de los aparatos de investigación, entre los promotores podemos encontrar a una gran gama de individuos que va desde los agitadores hasta los trabajadores sociales, pasando por los militantes de toda índole. Todos poseen una característica común: le ven el blanco de los ojos a los movimientos sociales; en lo demás varían; en su independencia respecto a las instituciones o grupos de que forman parte, en su formación y especialización, en el tiempo de su actuación, en la relación con el MS real y, por supuesto, en sus intereses e intenciones particulares.

La forma de actuación tradicional de estos dos tipos de actores varía a partir de su actividad específica. Para mostrar estas variaciones introduciremos un criterio más de tipificación. Cualquiera que sea la actuación concreta de los actores externos al MS, su relación con éste puede ser cálida o fría. En el primer caso, el compromiso y la responsabilidad asumidos se maneja de manera sentimental, con la puesta en juego de las emociones, el MS se siente antes que pensarse; en el segundo, la relación es racional, distante anímicamente y cercana intelectualmente. El actor en

cuestión puede inclinarse más hacia un polo que hacia otro en un principio, cambiar de uno a otro a lo largo de su experiencia total con el MS, e ir moviéndose entre ambos. Indistintamente tendrá una posición ante, con, desde, hacia, respecto al MS, en forma más o menos cálida. Las causas y condiciones de esta situación también pueden ser explicitadas.

La premisa epistemológica enmarca todas las situaciones y tipos que hasta ahora hemos apuntado, y otros más. Desde este punto de vista se trata de comprender la relación entre el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento. Hasta aquí se subrayó a este último, que existe en cada actor presente en el MS; ese sujeto que percibe, recuerda, organiza, pone en forma al objeto MS. Más puede ser dicho al respecto: lo que interesa enfatizar es que de ninguna manera el sujeto debe reducirse exclusivamente a la investigación científica académica, y que su actuación obedece a diversos fines y exige tomas de posición y crítica.

II. Los movimientos sociales, hacia un concepto

El mundo se mueve, a cada momento que pasa la multitud de acciones particulares permiten la vida social, la promueven, la repiten, la transforman. La gran pregunta que busca comprender lo que en nuestro mundo sucede, es la interrogación por el movimiento. Lo que hoy aparece ante nuestros ojos y nuestros sentidos se mueve, viene de condiciones previas, también en movimiento, y es un instante del curso hacia el futuro. Entender lo que conduce a ese constante, permanente cambio, qué lo impulsa, qué lo motiva, es conocer el centro de la vida misma.

El movimiento ha sido materia de observación y análisis desde muy diversos puntos de vista, sin exceptuar la perspectiva social. Como objeto de reflexión aparece en ésta desde el principio de los

tiempos, pero adquiere su proyección máxima en el siglo veinte. Los cambios tan acelerados y asumidos por millones de personas exigen una explicación, guía para su comprensión, los sucesos nos rebasan, los entendemos poco y el fenómeno sigue su marcha en dimensiones crecientes cada vez.

Lo que mueve es energía dirigida a un objeto. El movimiento general y particular sigue el mismo principio. Hay movimientos únicos, que no se verifican en batería con otros, y existen los que coinciden en el mismo objeto, incluso en el material concreto. Así pueden ordenarse teniendo una secuencia de lo particular a lo general, mediante la coincidencia de objetos. Esto permite organizar el contacto de lo micro y lo macro en la vida social.

Existen, por otra parte, objetos que sólo pueden ser buscados por individuos particulares, y otros sólo por colectividades. Unos y otros sirven en el análisis para separar y definir sus campos respectivos. Por ejemplo, la búsqueda del objeto aumento del rendimiento físico de un atleta, o la búsqueda del incremento del producto interno bruto de un país. Esto se complementa con los objetos integrados, tales como la búsqueda del acrecentamiento del salario, que es individual y colectiva. Las relaciones entre tipos de objetos y tipos de sujetos revelan la posibilidad de armar un sistema de condiciones de movimiento, sobre todo las relaciones entre objetos integrados, que unen lo particular y lo general en el mismo impulso. Cabe aquí la posibilidad de reunir objetos según otros mayores; tal es el caso de la educación individual y el desarrollo general del país, por la mayor articulación entre información y conciencia de la acción.

Hay objetos primarios y secundarios. El primer criterio para su clasificación es la relación elemental con el sujeto. Existen objetos con una vinculación central con

la sobrevivencia y desarrollo del sujeto, lo que supone la idea de necesidad, es decir, lo que como ausencia se vuelve intolerable, imprescindible. Aquí además cabe la diferencia entre las necesidades naturales y aprendidas, entre las necesidades heredadas, tradicionales, y las necesidades emergentes, novedosas.

Lo que mueve al mundo es la energía en dirección a algún objeto-objetivo, eso es fuerza en acción. Hay fuerzas de lo pequeño y fuerzas de lo grande. A este impulso corresponden movimientos de menor o mayor dimensión. Los movimientos grandes se componen desde lo pequeño en dos sentidos: como conjunto que busca un macro objeto y como coincidencia múltiple de objetos concretos semejantes. Ambos sentidos son, por lo general, simultáneos, inclinándose en uno u otro según las fuerzas en juego y el objeto de la acción. El movimiento urbano popular es coincidencia en tanto búsquedas particulares de condiciones de vida, y es unidad en tanto vector que busca un solo macro objeto a través de una organización formal. La unidad se la da la conciencia y la organización, la coincidencia en la carencia de objetos particulares semejantes. Primero es la coincidencia, después el sentido unitario, que parte de la conciencia común de la coincidencia. Lo particular condiciona a lo general, de la misma manera que antecedentes generales condicionan a lo particular. Las fuerzas particulares permiten la conformación de una unitaria, promovidas por otras particulares y generales, que pueden o no ser unitarias en su intención, aunque sí en su resultado. La acción de concentración de la riqueza promueve determinada pobreza, la que promueve fuerzas particulares, susceptibles de organizarse en una fuerza unitaria; esa concentración primaria puede ser coincidencia o fuerza unitaria, es decir, burguesía organizada o actuando en un frente sin conciencia

unitaria. Puede haber movimiento de lo general sin conciencia unitaria, pero cualquier movimiento de lo general conlleva conciencias particulares coincidentes.

Existe una energía básica detrás de cualquier acción, la diferencia entre la vida y la no vida; tratar de entender la naturaleza de esta energía y su composición, también es parte del camino de la comprensión del movimiento social. El segundo elemento es que esta energía se dirige a un fin, en dirección a un objeto. Y esto implica, aunque no de forma simple y automática, la identificación de un sujeto. El movimiento social se compone elementalmente de acciones dirigidas a ciertos objetos por parte de ciertos sujetos.

El movimiento social se ordena en la búsqueda de un objeto, que puede ser único o múltiple, compartido. El primero permite cierta unidad por la evidencia de lo único, permite la conciencia colectiva intersubjetiva para actuar por un mismo fin. El segundo, que es una coincidencia de metas y búsquedas particulares, sólo permite, en un primer momento, la acción simultánea y la conciencia semejante, pero no comunicada.

La escala del movimiento, su extensión, son parámetros importantes para su definición, de ahí que debe ordenarse a partir de su duración, cuando se verifica y el espacio que ocupa, tanto en forma material como imaginaria. Todo tramado en torno al objeto de la acción, impulso de la movilización. La definición del movimiento social parte, entonces, de su ubicación espacio-temporal.

El eje de la caracterización del MS es la relación sujeto-objeto del movimiento, relación que viene dada por condiciones previas de composición social. Para entender un movimiento específico se requiere de una aproximación al sujeto social ¿por qué es que este sujeto busca a este objeto? ¿qué es este sujeto? El primer componente es la historia del proceso de composición

de un actor social en sujeto social, siendo básico su marco de antecedentes de relaciones de objeto. Con base en cualquier movimiento social están los objetos con los que se relaciona el sujeto, así como la historia de las mismas.

Estas relaciones previas de objeto se encuentran ordenadas y organizadas de alguna manera y sentido. Conocerlos es entender quién es el sujeto, cómo vive y qué significa para él esa manera de vivir y haber vivido. Se clarifica cómo se mueve en la dirección del objeto que define al movimiento social.

El surgimiento del objeto es el centro del movimiento social, su emergencia parte del orden de relaciones previo; orden que condiciona el inicio de su búsqueda. Un contexto de relaciones de objeto pide la búsqueda de algún objeto y entonces el movimiento se genera. Este es el proceso que hay que explicitar para conocer a un MS particular.

La vida social es un permanente movimiento, los MS se relevan unos a otros, algunos son contemporáneos, otros se relacionan en forma lejana en el tiempo y en el espacio. Conocer los vínculos entre ellos es parte importante del oficio de la historia como saber especializado. Una idea sobre esto es la promoción de un movimiento a partir de la motivación de otro movimiento previo o paralelo. Las circunstancias de un movimiento son obra de otros anteriores. Aquí la tipología al respecto se plantea como central y, como aspecto importante de ella, la relación entre movimientos.

Los movimientos sociales pueden ser considerados como el centro del análisis social e histórico, en ellos quedan incluidos todos los elementos fundamentales de la composición social y su proceso de formación. Los MS permiten concebir las relaciones sociales en sus dimensiones micro y macro; todo actor social

individual o colectivo se encuentra inmerso en uno o más movimientos particulares y forma parte de los generales, aun sin desearlo voluntariamente. El objeto de conocimiento MS tiene todo para reordenar al discurso sociológico, es un objeto teórico que posee una inmensa variedad de objetos empíricos. La acción social mueve al mundo, los movimientos sociales lo construyen, la trama es el fascinante grupo de asuntos por resolver.

La historia contemporánea puede ser vista como una malla de movimientos sociales. Millones de individuos actúan cotidianamente para obtener algo y seguir viviendo, algo que tiene una existencia material y un sentido. Dentro de la diversidad de acciones particulares, los individuos se agrupan en acciones mayores, las que componen las obras colectivas, las que ordenan las vidas comunitarias, o las desordenan, las que organizan nuevas formas culturales, nuevos sentidos generales, inauguran épocas o las concluyen. En fin, la categoría de actor es tan precisa que, al referirse a la acción sobre un objeto, hace referencia tanto a individuos como a multitudes. La categoría de acción tiene por el contrario, un perfil más definido relacionado a lo particular, a lo más concreto. El movimiento es un frente de acciones, es más general. Por otra parte están el uso y la costumbre frente a la precisión conceptual.

Entendemos al MS como la acción de un sujeto colectivo hacia la obtención de un objeto, acción que incluye un grupo de tipos diversos de acción, un frente de acciones. Al nombrar la categoría MS aparece de inmediato la dimensión política de su acción, se piensa entonces en un sujeto que actúa de frente a un orden social, orden que es modificado por su proceder. Esta modificación puede ser sustantiva o aparente, definitiva o transitoria, general o particular. El efecto de la acción

del sujeto es un asunto importante, obtenga o no el objeto perseguido. Se piensa entonces en la intención, en el nivel de organización del sujeto al verificar su acción. Aparece entonces la necesidad de aclarar la composición de ese sujeto, su conciencia del orden social, de su organización, del efecto de su acción, de la realización de ésta. La pregunta por el sujeto es tan importante como comprender su proceder.

Existe una tendencia a definir al MS en relación a un sujeto que tiene explícitas finalidades políticas, o está en vías de tenerlas. Sin desarrollar aquí un debate sobre lo justificado o no de tal apreciación, o lo justo e injusto de una definición tal, el asunto merece un comentario. El MS puede ser considerado en su vector político, es una fuerza que se dirige a un objeto en un medio social ordenado y donde esa acción puede ser contraria a otras acciones y sujetos. Pero el MS es más que un vector político, es la composición misma del mundo social. El frente de acciones que lo componen puede ser opuesto a otro frente, pero eso no hace más comprensible la composición del frente mismo. El origen de dicha composición es diverso y contradictorio. Entender al MS es entender esa composición, no sólo reducirla a su vector más evidentemente político.

En este sentido se propone considerar al MS en dos dimensiones, una amplia y otra restringida. En la primera se concibe al MS como un todo complejo que incluye a diversos tipos de actores y acciones, con todas sus particularidades. En la segunda se reduce el MS a un aspecto importante de su composición, bajo algún criterio explícito, considerándolo dentro del MS en sentido amplio.

Así, por ejemplo, al hablar del movimiento urbano popular, se le entenderá en sentido amplio al movimiento de composición popular urbana en general, con todas sus particularidades y diversidades internas.

Y se podrá entender en sentido restringido haciendo referencia a su comportamiento religioso, político, o cualquier otro, o en relación a algún otro aspecto de su composición como puede ser su enfrentamiento a otros sectores sociales, o su tradición, su perfil poblacional, etcétera.

De esta manera, la categoría se enriquece y permite cualquier análisis y no sólo ciertos énfasis. El marco general de conceptualización se amplía sin perder claridad.

El concepto de MS es dinámico, requiere captar la sutileza del cambio, del transcurrir, del devenir social. Es entonces una categoría cargada de temporalidad, su materia prima es el curso de la historia. Los MS pueden considerarse como los objetos privilegiados del discurso de la historia. Siendo esto así, su definición necesita asumir el tiempo social, su uso debe permitir moverse a través de los tiempos cortos y largos, según su composición y extensión.

Es en este sentido del orden histórico que la aproximación tipológica se constituye en un instrumento útil. Nombrar al movimiento no es un asunto fácil; entenderlo, mucho menos. Para el caso de las ciencias sociales, el devenir es un problema filosófico o de ordenación periódica. La solución a la comprensión del tiempo ha sido hasta ahora más bien práctica, se usa el referente de la medición cronológica y se hacen cortes; los minutos, días y años, son los referentes del tiempo social, la evidencia del cambio, su marca. El movimiento social se ordena en estos parámetros, el sentido sustantivo del asunto queda en suspenso o reducido a la contundencia del reloj. Mucho hay que avanzar en esta vía de comprensión del movimiento y su sentido. Algunos dicen que lo que sucede es que nuestro discurso del tiempo está espacializado, sólo entendemos en dos dimensiones lo que sucede en tres, únicamente entendemos en cortes

fijos lo que se mueve; fotografías de la vida social con apariencia de movimiento, como en el cine.

La construcción tipológica lleva a sus últimas consecuencias la clasificación de variantes en regularidades típicas. En este sentido, permite captar lo común entre lo diverso y así dejar lugar a la comprensión de lo semejante ante lo diferente. La aproximación tipológica permite comparar lo simultáneo y también —y este es el aporte enfatizado en esta presentación— las secuencias. Con la posibilidad de ordenar secuencias de acontecimientos, el MS puede ser visto como en el cine: representaciones de cortes en el tiempo que, puestas en secuencia, posibilitan la apariencia de movimiento. De esta manera, la definición del MS será también tipológica, todo para conseguir la visión del movimiento en la elaboración conceptual.

Así, por ejemplo, el movimiento urbano popular de los últimos veinte años, que se verifica en las zonas periféricas de las principales ciudades del país, puede ser caracterizado según una secuencia tipológica. En un primer momento, la llegada y la lucha por el mínimo de condiciones materiales de vida; en un segundo, la administración de las condiciones obtenidas, la estabilización; en un tercero, el aumento de esas condiciones, la mudanza de la región y, eventualmente, el cambio de clase social. Todo enmarcado en la oposición de dos tipos generales: en el primero lo objetivo determina lo subjetivo, la lucha por las condiciones de vida; en el segundo lo subjetivo se desprende y es superior a lo objetivo, la movilidad social en ascenso. El concepto de movimiento urbano popular depende de este proceso ordenado tipológicamente, lo que permite entender mejor el concepto de selectividad urbana al observar la secuencia del movimiento selectivo.

Hay que recordar que todo lo expuesto en este

inciso depende de un punto de vista lógico, expresado en un discurso académico que busca cierta *claridad conceptual*, pero sólo eso. Existen otras propuestas provenientes de diversos puntos de vista, en su encuentro y comunicación está quizás el sentido de escribir ésta.

III. Los movimientos sociales, hacia un método

La pregunta por los MS incluye también la forma de su identificación y de su interpretación. Bajo la idea de que cualquier actor social, particular o colectivo, está incluido en uno o varios MS, puesto que forma parte del proceso de composición social general, queda la incógnita del nombre que estos MS pueden recibir, así como los límites en que se les ubica. Conocer a los MS es entonces una tarea que requiere de un método.

El método podría considerarse como la forma en que un sujeto conoce a un objeto. Implica otras relaciones entre ambos, pero, en general, puede entenderse como la manera como el primero se apropia del segundo, lo define, lo aprehende. Es el acto y el medio por el cual aquél se dirige a éste, desde su identificación hasta su manipulación. Así, el método y los MS tiene varias posibilidades de reflexión.

El MS es un sujeto que se dirige a un objeto, explicitar la forma como lo hace es un primer nivel de trabajo para el método. Esto es, buscar el orden de relación al interior mismo del objeto de conocimiento, suponiendo un sujeto externo que define la situación. En este sentido, el segundo nivel corresponde a la ubicación de la relación sujeto-objeto del investigador sobre el MS. Esto plantea la trama general, el MS es un sujeto que dará forma a su campo de actuación sobre el objeto, al definirlo y autodefiniéndose; y el investigador a su vez efectuará lo propio.

El primer nivel queda incluido en el segundo al

mismo tiempo que lo define; el segundo nivel, por otro lado, define la identificación del primero. Existe un efecto mutuo, además de una interacción con varios momentos y situaciones particulares. La acción del MS determina su posición y su objeto; en este primer momento se trata de la propia composición social en acción. Aquí se incluyen distintos puntos de vista, tanto individuales como colectivos, coincidentes y opuestos. El MS en sí es un frente de acciones con diversos actores particulares, digamos que diversos sujetos peculiares actuando en conjunto. Situación que se modifica cuando el MS es tomado como objeto de conocimiento; lo que puede suceder desde distintas posiciones y puntos de vista. Al coexistir ambos, se inicia una interacción que los modifica; la historia de ésta interacción puede ser distinta según la cadena de acontecimientos y situaciones particulares.

Queda aquí presentado el marco general de la situación del saber y la ignorancia sobre el objeto MS, recordemos la premisa epistemológica, así como la relación entre interacción y poder que deriva de la situación mencionada. Saber sobre un objeto permite su control, su manipulación; definir un objeto en todos sus componentes y cursos de energía, permite intervenirlo, sujetarlo, orientarlo, dirigirlo. Esto que no es una regla general absoluta, sí es un principio de acción posible. Las variaciones se presentan según el sujeto que se interesa en el MS como objeto y la relación que establece con él en cuanto MS-sujeto.

La relación sujeto-investigador con el objeto-movimiento social, establece un movimiento social particular. La ciencia social se mueve en búsqueda de la definición del MS, de su estudio y comprensión. En un momento dado puede haber un número tal de investigadores en esta tarea, que un nuevo sujeto de investigación puede surgir, uno que se ocupe de

definir al objeto-investigador social del MS. Casi parece una broma, pero la cadena es posible y en algún momento necesaria para entender cómo ha procedido el movimiento social científico en la búsqueda de un objeto tan importante de conocimiento como los MS.

El conocimiento de los MS, como un movimiento social particular, trae nuevamente al centro el asunto de la interacción entre el MS. Aquí la cuestión es de saberes, de las formas particulares y generales como es conocido el MS. Desde lo que se ha denominado el segundo nivel de la problemática del método, no sólo el conocimiento del investigador externo entra en juego, sino cualquier conocimiento sobre el MS, incluso el de aquellos sujetos relativamente ajenos y lejanos al MS específico que se trate. Lo que se tiene ante la mirada atenta del investigador es un racimo grande de saberes particulares sobre el MS; todos ellos interactúan con el saber del investigador especializado. Lo que sucede entonces es variable, depende de las formas sociales de captación, conservación y circulación de información y, por supuesto, de los órdenes de poder puestos en juego.

El caso es que un investigador individual mucho puede aprender de los actores y sus saberes particulares. La interacción entre el investigador y el MS se presenta fundamentalmente en ese encuentro. El método requiere entonces de incluir a esta interacción como central, además de las cuestiones propias de instrumentos y técnicas de aproximación al objeto de conocimiento desde el nivel dos. La etnometodología tiene mucho que enseñar en este aspecto, puesto que considera de principio como sustantiva la relación de saberes entre los sujetos que interactúan a propósito de un objeto de conocimiento.

El proceso de conocimiento sobre los MS es entonces una historia de interacciones entre el MS y el sujeto investigador. En este proceso se destacan

algunos momentos centrales. El primero es el encuentro inicial entre el sujeto investigador y el MS. El segundo es el esquema lógico que el sujeto investigador arma para interactuar con el MS, para conocerlo. El tercero, la situación misma de contacto entre el sujeto investigador y el MS como sujeto de conocimiento de sí mismo. Un cuarto momento, la textualización del conocimiento sobre el MS.

En todo el proceso hay dos puntos que constituyen las fuerzas primarias de su composición: los momentos de trabajo intelectual del investigador en soledad y el de interacción con los actores sociales del MS. Entre ambos se va tejiendo la trama y la urdimbre del conocimiento del objeto-MS. Es importante aclarar que el papel de investigador puede ser tomado por los actores directos del MS, situación que se presenta cuando el sujeto de acción del MS se toma como objeto de conocimiento. En fin, los dos puntos representan lo que tradicionalmente se contrapone como soledad y alteridad, ensimismamiento y comunicación.

Sobre el oficio de investigador, que requiere de un trabajo individual disciplinado y creativo, pueden esbozarse algunas ideas. Lo que aquí se propone como el centro de este ejercicio teórico y práctico es la etnografía y la construcción tipológica. En una reside la tensión disciplinada del registro exhaustivo de información y su ordenamiento categorial, la parte descriptiva del oficio; en la otra, la organización de la información en unidades de sentido superiores a la descripción, la parte teórica del oficio.

La etnografía es una aproximación al objeto desde su base empírica, se trata de ordenar toda la información sobre la composición del objeto en una matriz de categorías que le asigna un nombre a cada cosa o componente que integra el objeto. De esta manera se obtiene, al aplicar el oficio etnográfico, una

radiografía completa de lo que el objeto es en cuanto su composición. La etnografía hace un registro semiótico de todo lo registrable desde un punto de vista empírico, lo evidente, lo aparente, lo entendible, lo significativo. Después de trabajar etnográficamente se tiene una visión completa y compleja de las partes y, por ende, de la composición social.

Aplicar la perspectiva etnográfica a los MS es elemental. De principio, el investigador tiene alguna idea de la existencia del MS, de sus actores, de sus objetos, de sus acciones, de sus características generales, de sus condiciones actuales y de su historia. El investigador, motivado por algún interés en tal o cual fenómeno social, requiere de un conocimiento más detallado y cercano del mundo social que el que tiene en un primer momento. Entonces la etnografía acude en su ayuda, le permite conocer, desde lo más obvio hasta lo más sorprendente, con una guía sistemática de registro de información.

La etnografía es un instrumento que tiene una historia y un punto de vista. Como punto de vista, sostiene la importancia de conocer de todo para darse una idea general y particular sobre cualquier parte y la globalidad de la región social estudiada. A quien esto le parezca importante le será útil esta aproximación; y como instrumento práctico, parte de cero, de no suponer que se sabe ya lo importante de lo que se va a estudiar, es decir, se registra a partir de una guía elemental, enriquecida con el trabajo de registro concreto de la investigación que ocupa en ese momento.

Así, pues, el oficio etnográfico se hereda y se actualiza con la práctica. Saber que la vida social se ordena en organizaciones espacio-temporales es apriorístico. Saber que la casa y la calle ordenan lo privado y lo público, es un elemento básico de trabajo. Partir de la idea de que existe el trabajo, y de que el

día y la semana tienen un orden de actividades, es una guía de observación inicial. Pensar que existen ciclos de actividad, que la vida está ritualizada, que los objetos y los contactos son convencionales, que la gente duerme, come, se viste, se divierte, se ama, se pelea, etc., son componentes del esquema de observación y registro del oficio etnográfico. La forma como todo esto sucede en concreto con los actores que se tienen enfrente, es el objetivo de este instrumento.

Con el saber etnográfico se tiene la información sobre lo que es el mundo social. A partir de su conocimiento se ordena lo pertinente para la primera aproximación desde lo empírico al MS. Con el trabajo etnográfico se conocen los objetos vitales para los actores sociales, así como las situaciones vitales de donde surgen y en donde son buscados con intensidad. Todo esto permite ordenar el perfil de los tipos de MS existentes en el mundo social así descrito. Aquí es donde entra el trabajo de la construcción tipológica.

En el trabajo empírico se ha tenido un contacto cercano con los actores sociales y los movimientos en los cuales están involucrados. Una parte importante de la definición de los MS en este punto será la aportada por el actor y su circunstancia, en la descripción etnográfica. A partir de este punto empieza la labor del investigador como organizador de información. De todos aquellos objetos que tiene delante, ha de decidir cuáles son los más importantes, los centrales para la vida social. Encontrados los objetos y definida su jerarquía, tendrá el esquema básico de los tipos de MS, así como su jerarquización.

El investigador decide y construye los tipos, los criterios con los cuales asigna mayor o menor valor a tales o cuales objetos y sus acciones respectivas, depende de su lectura de la composición social y su dinámica. Por una parte ordena la tipología a partir

de qué es más importante para los actores sociales; y por otro lado, lo que el propio investigador considera esencial. Las relaciones causa-efecto, antecedente-consecuente, condición-finalidad, son algunas de sus guías de ordenamiento.

La construcción tipológica recurre a las regularidades, a los patrones de comportamiento y de búsqueda en particular. Según los objetos más consistentes en un cierto grupo poblacional, en ciertas dimensiones espacio-temporales, se pueden ir definiendo las tendencias, las condiciones generales, los momentos iniciales, los desarrollos, las decadencias de acciones colectivas hermanadas por un objeto, lo que compone el perfil de un movimiento social.

Las tipologías pueden ordenarse por épocas, por región, por tipos de actores, por tipos de objeto; es decir, los criterios tipológicos son variados y aplicables según el corte y la lectura que se quiera hacer de la historia. Así, por ejemplo, según el tipo de actores, pueden ser campesinos, obreros, juveniles, u otros. Según el objeto, de reivindicación, de cancelación, por el agua, por la independencia, por el salario, etc. Según la región, norteros o sureños, del centro de la ciudad o de la periferia, del capitalismo central o del dependiente, y otros. Según la época, de los sesentas, del siglo diecinueve, de antes de la inflación y otros. Los criterios de tipología poseen un perfil semejante al de la etnografía, se van ensayando y proponiendo, en un ejercicio teórico-crítico de revisar, reformar, cambiar, innovar, labor constante de ordenamiento de lo viejo y lo presente.

La labor tipológica y etnográfica es un trabajo que supone actividades complementarias. Como la vida social se mueve, tanto la etnografía como la tipología nunca terminan, son tareas de aplicación permanente, la etnografía más hacia lo descriptivo, la tipología

propende a lo comprensivo-explicativo. La etnografía, por su misma naturaleza, representa a lo real concreto, pero al tiempo va tejiendo una teoría descriptiva de la composición social. La construcción tipológica ordena información en un nivel superior al de la representación empírica de lo real, abstrae información y se mueve en niveles de síntesis, pero simultáneamente propone guías de lectura de lo real y permite el análisis comparativo. La potencia de estos dos instrumentos combinados es muy grande.

Regresando a la idea del contrapunteo entre la labor del investigador y la interacción con el MS, faltaría comentar alguna situación sobre la comunicación entre el investigador y lo investigado. La idea principal es que aprende tanto uno como otro en el proceso de búsqueda del objeto de conocimiento MS. La experiencia deja enseñanzas profundas para ambos.

El proceso de investigación es también un proceso de interacción. Además de las labores de observación, registro, análisis, interpretación, teorización, que son en mucho de orden individual, se presentan todas las situaciones de interacción con los actores sociales. En muchas de estas situaciones aparece como centro de la acción el objeto MS, y no sólo para el investigador, también para el actor social. El actor social del MS puede asumir el rol de investigador a lo largo de esta interacción, aunque inicialmente no haya tenido ninguna intención de hacerlo.

El que el MS pueda ser sujeto y objeto al mismo tiempo, es decir, que los actores pasen de sujeto a objeto de sí mismos, depende mucho de la actuación del investigador; esto cuando se da la situación a partir del proceso de interacción. Hay investigadores a los que no les interesa promover este cambio de rol, a otros sí.

De cualquier manera la experiencia de campo deja profunda huella a un investigador sensible y, en

referencia al objeto MS, los juicios sobre él cambian a través del contacto con los actores sociales. De un primer momento en que se tiene una idea inicial sobre el MS, la labor etnográfica afecta su composición, debe aceptarse que es más lo ignorado que lo sabido. En un segundo momento se presenta la interiorización de la composición social; el investigador profundiza más allá de la composición evidente, el contacto con los actores es definitivo. En un tercer momento, el investigador requiere obtener un sentido de lo que está pensando e interpretando, la interacción con los actores vuelve a ser contundente. El investigador después de esto sabe, y su sentir y comprender se transforman.

Al tiempo que esto sucede, también en el actor del MS se ha dejado sentir algún efecto, dependiente de las circunstancias en que el investigador ha interactuado con él. La presencia de éste le dejó pistas sobre la importancia, sobre el interés, en su actuación cotidiana. El caso extremo es el germen de la investigación sobre sí mismo, lo mínimo, la idea de que es un actor social que mueve a este mundo.

La historia y la vida cotidiana son el material de trabajo del sujeto de investigación detrás del objeto MS. El método, el camino que recorre ese material para llevar a la definición y comprensión del objeto, y en algun caso su manipulación. Esto quiere decir que el individuo es importante; entender a los actores en su accionar cotidiano también. Pero no suficiente. Hace falta el orden de lo general para que lo particular tenga sentido, pero no hay orden de lo general suficientemente relevante si no sirve para comprender lo particular, lo cercano y efímero.

Según esta idea el individuo y lo social, lo cotidiano y lo histórico, lo espacial y lo temporal, lo micro y lo macro, lo particular y lo general, lo evidente y lo oculto, son líneas de trabajo sobre la lectura de la acción y

los objetos de esa acción, de la identificación de los sujetos y sus interacciones, de la relación entre el aquí y ahora con el pasado y el futuro. El método será el orden de pasos que organiza todos estos elementos, que los pone sistemáticamente en relaciones estructurales y dinámicas y que pone en contacto a los diversos sujetos de conocimiento con este movimiento hacia el objeto de conocimiento.

IV. Ultimo comentario. Juicio y Objeto

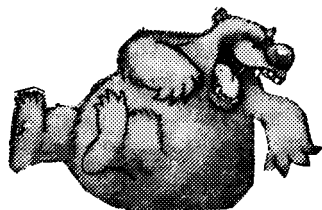
El movimiento social es tan general y omnipresente que es casi tautológico definir lo social como movimiento. Por otra parte, son tantos los actores sociales, circunstancias de acción, y objetos por los que vivir, que cualquier definición de situación será parcial de principio. En el caso concreto de la investigación social, una propuesta sobre el trabajo de un investigador, cae de inmediato en el arcón de "una propuesta más". Pero hay tradiciones, corrientes, escuelas de pensamiento y lucha, encuentro y debate. Lo cual confirma que el mundo está vivo y así seguirá, a menos que una gran estupidez lo impida.

Lo más que se puede pedir es que quien propone sea honesto y *claro hasta donde pueda*. Lo aquí propuesto pone al centro la cuestión del objeto, y mucho más pudo ser dicho a propósito del asunto. El objeto es la definición del sujeto, es incluso el propio sujeto. El objeto se mueve y es el mismo, es la alteridad, lo otro complementario y opuesto. El objeto está en el centro junto con el sujeto, pero siendo uno están separados, por eso existen uno y otro. La pregunta por el objeto es la pregunta por la vocación del ser y del estar, y para algunos del tener y del poder. El objeto está detrás de todas las reflexiones, en la composición de todos los discursos y sentidos, en el principio y en el final.

La visión del objeto compone la certidumbre y la

duda. Poner al centro al objeto es intentar un ejercicio de economía de movimientos, tarde o temprano aparece y define la situación. La idea es pensar al hombre dividido por sus relaciones de objeto, unido por fuerzas dirigidas al objeto. El hombre, sujeto y objeto, unido y separado, en permanente movimiento.

El movimiento social está ahí, aquí, en todas partes, comprenderlo es comprendernos. Como está hecho de la materia con la que está hecha la composición social misma, múltiples ojos lo miran y lo juzgan. Es un objeto de juicio por muchos, en algún sentido por todos. Y es un sujeto que busca un objeto, definirle es entrar al corazón de la incertidumbre humana, al destino, la pregunta por la fatalidad y la libertad, por la creación y la determinación. No es materia fácil, pero es de lo poco o mucho que tenemos para sentirnos vivos.



Notas y referencias bibliográficas

- Bachelard, Gastón. *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI Editores, México. 1976.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires. 1979.
- Bourdieu, Pierre et al. *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1975.
- Fossaert, Robert. *A sociedade, I Uma teoria geral*. Zahar editores, Río de Janeiro. 1979.
- Galindo, L. Jesús. *Movimiento social y cultura política*. Universidad de Colima, Colima, 1987.
- Galindo, L. Jesús et al. *La antropología urbana y la computadora*. IIMAS-UNAM, México, 1986.
- Malinowski, Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Ediciones Península, Barcelona, 1975.
- Mauss, Marcel. *Introducción a la Etnografía*. Ediciones Istmo, Madrid. 1974.
- Samuel, Raphael (ed.). *Historia popular y teoría socialista*. Editorial Crítica, Barcelona. 1984.
- Wolf, Mauro. *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Cátedra, Madrid. 1982.

